

La corriente principal

LA VANGUARDIA, Editorial, 11.07.10

CENTENARES de miles de personas desfilaron ayer por el centro de Barcelona detrás de la bandera catalana y de la afirmación de Catalunya como nación. Fue una manifestación muy importante. Amplia, cordial, cívica y pacífica. Catalunya entera no estaba en el paseo de Gràcia de Barcelona, es evidente, pero la corriente principal de Catalunya salió ayer a la calle. Esa es la principal conclusión que desde La Vanguardia, observatorio de la vida catalana desde 1881, podemos ofrecer a quienes en España, en Europa y en el resto del mundo tengan interés por interpretar lo que ayer ocurrió en Barcelona. Repetimos: la corriente principal de la sociedad catalana salió a la calle para manifestar su disgusto.

¿Su disgusto ante qué? Principalmente, ante la sentencia dictada por el Tribunal Constitucional sobre el tercer Estatut de Catalunya, cuyo contenido exacto conocimos anteayer, apenas veinticuatro horas antes de la manifestación. Un texto que muchos catalanes han leído como una provocación. En un lenguaje de fuerte sabor decimonónico, el Tribunal Constitucional embrida algunos de los aspectos más novedosos de la carta (aquellos artículos que pretendían una lectura de la Constitución española en clave federal y, en algunos aspectos, confederal): permite la ampliación de competencias y el uso de un nuevo lenguaje simbólico bajo la ceñuda vigilancia de una retórica en muchos pasajes patrioterica; y establece cautelas sobre algunos aspectos básicos del autogobierno (la política lingüística, principalmente) que en el futuro, según cuál sea la evolución de la sociología electoral, podrían propiciar graves divisiones sociales. La manifestación tuvo como principal resorte movilizador el

aliento de la sentencia. Y su publicación un día antes de la protesta resultó ser un estímulo importante para aquellas personas que aún dudaban entre secundar la convocatoria o quedarse en casa en señal de protesta por el comportamiento del estamento político catalán, que no se halla en su hora de mayor prestigio. De nuevo queda demostrado que la principal fábrica de catalanistas se halla radicada en Madrid. La manifestación fue un rotundo éxito y parte de su mérito lo hemos de reservar a esas mentes obstinadas que en la Administración central del Estado, en la judicatura, en los dos principales partidos políticos y en las redacciones de algunos medios de comunicación madrileños viven desde hace años enfermizamente obsesionadas por la "cuestión catalana".

Hay cuestión catalana, efectivamente. La manifestación de ayer fue su más viva expresión. Pero el malestar va más allá de la sentencia del Tribunal Constitucional. Buena parte del vapor acumulado proviene de las tensiones vividas en los últimos seis años a propósito de la reforma del Estatut; tensiones que han avivado comportamientos verdaderamente impropios de una democracia del siglo XXI (intentos de boicot comercial, insultos desde los medios de comunicación, constante difusión de mentiras sobre la realidad catalana...). Y malestar interno, también, por las insuficiencias del actual estamento dirigente catalán, que no ha sabido estar a la altura del reto por él mismo planteado. Todo ese vapor acumulado salió ayer.

¿Mañana será otro día? El sol, efectivamente, saldrá a las 6 h 26 min., pero se equivocará quien crea que todo sigue exactamente igual. Nada se va a romper, ni mañana ni pasado, pero la corriente principal de Catalunya se ha expresado con rotundidad. Escúchenla.